

y que el sitio, aun en Primavera, por ser peñascoso, segun lo que él habia visto, nunca llevaba flores ni rosas, sino espinas y abrojos, subió al puesto señalado, donde descubrió diversas flores producidas por milagro: cortolas, y recogendolas en su pobre y tosca manta, bajó à la presencia de la Santísima Virgen, que cogiendolas con sus manos, se las entregó, diciendole, que aquellas rosas y flores eran la señal que habia de llevar al Obispo, à quien de su parte dixese todo lo que habia sucedido, para que por aquella señal pusiese en egecucion la fabrica del Templo que le pedia. Y le advirtió, que solamente en la presencia del Obispo habia de soltar la manta, y descubrir lo que llevaba. Despidióse Juan, y ya mas seguro y confiado, llegó à Mexico al Palacio de su Señoría Illma. llevando siempre con todo cuidado y veneracion la manta, sin atreverse à descubrirla, ni descuidarse en soltarla.

CA-

CAPITULO V.

Aparicion milagrosa de la Santa Imagen.

ENtró Juan Diego con las flores en el Palacio del Señor Obispo, y encontrando con su Mayordomo y algunos Criados, suplicó avisasen à su Prelado, que pretendia verle. Esperó mucho tiempo, y viendo su paciencia, y que mostraba traer alguna cosa encubierta y recogida en la manta, llegaron curiosos à inquirirla; y como entonces à Juan ninguna resistencia podia valerle, no pudo negar el que viesen las rosas; ellos con admiracion del tiempo, quisieron quitarle algunas; y habiendo probado tres veces, no pudieron, juzgando que en la manta estaban pintadas ò tegidas; con que la novedad los apresuró à que avisasen à su Dueño, que esperaba aquel Indio, que otras veces habia venido à ver

Ccc

à

à su Señoría, refriendole lo que habian visto de unas flores y rosas, que él afirmaba traerle, y ellos juzgaban que solamente estaban dibujadas en su manta. El Señor Obispo, que tenia ya cuidado de tan puntual Embajador, por la singularidad de lo que pedia, avivado con lo que entonces le referian los suyos, mandó que à toda priesa lo llamasen: entró en su presencia con la humildad acostumbrada, y con respeto, sosiego y devocion le refirió todo lo pasado en sus venidas, y añadió como le habia pedido à la Santísima Virgen alguna señal que traerle de su verdad, y que la Señora le habia embiado à aquel cerro eriazó siempre, à que cortáse las flores que halláse en el lugar en que le habia hablado las antecedentes veces, y que halló mucha variedad de hermosas flores, las quales habia cortado y echadolas en su manta; y vuelto al lugar en que la Virgen estaba, le dixo, que ya traia las flores, las
qua-

quales cogió la Señora con sus manos, y las volvió à echar en la manta, y me dixo, que para señal de mi verdad, y seguridad de su credito, te las ofreciese en su nombre. Descubrió la manta, para presentar al venturoso Obispo el regalo del Cielo, y vió en ella un vergel abreviado de flores, que cayendose todas de la manta, dejaron pintada en ella la Imagen de la Santísima Virgen Maria Madre de Dios, que hoy se conserva, guarda y venera en su Santuario de Guadalupe de Mexico. Descubierta la milagrosa Imagen, se arrodillaron todos, quedando extraordinariamente admirados y suspensos. ¿Quales serian los afectos del Ilustrísimo Señor Obispo, de los venturosos de su familia, que se hallaron presentes, y del dichoso Indio? Discurrarlo el piadoso. Levantose el Señor Obispo, y con respeto y devocion desató la manta de los hombros de Juan, y cogiendo en ella la Santa Imagen, la llevó à su

Oratorio, y adornandola como pedia Señora de tal grandeza, y visita de tanto porte, haciendose depositario de aquella milagrosa Reliquia. Dispuso que el dia siguiente volviese Juan Diego en compañía de Personas ilustres, para señalar en el sitio la parte en que pedia la Santísima Virgen se le edificase la Ermita: obedecieron todos, y fueron muy gustosos à tan religiosa diligencia. Volvieron despues los diligentes exploradores gustosos con las experiencias, no solo del sitio, sino de las circunstancias del suceso. Hicieron relacion à su Ilustrísima, de que habian visto aquel dichoso sitio, arrodilladose en él, y besado el suelo, y que habian tanteado el contorno y asentado señales de sus linderos; y que pasaron todos con Juan Diego à su Pueblo y à su casa, y que hallaron à su Tio, llamado Juan Bernardino, à quien el dia antes habia dejado tan al cabo, milagrosamente sano, el qual dixo, que

à la misma hora que su Sobrino habia ido à llamar al Religioso Ministro de los Sacramentos, la Santísima Virgen Maria Madre de Dios le habia dado salud, asistiendole à su cabecera; y que le habia mandado, que quando viese al Señor Obispo, le refiriese lo que por él habia pasado, y le pidiese en su nombre, que quando edificase el Templo que le pedia, la intitulase con el titulo de *Santa Maria Virgen de Guadalupe*, en la Imagen que le habia ofrecido; dando para mas credito, fuera del testimonio de su salud milagrosa, que testificaron todos sus parientes con el peligro de su mal, vivas, puntuales y verdaderas señas de la Santa Imagen y su Pintura, que habia aparecido en presencia del Señor Obispo, como si él la hubiera visto. Trajeron à Juan Bernardino, para que hiciera relacion de todo à su Señoría Ilustrísima, que con amor de Padre hospedó algunos dias en Palacio à los dos dicho-